

# Fundamentaciones en torno al costo histórico

Martín E. Quadro,<sup>1</sup> Eliana M. Werbin,<sup>2</sup> Hugo C. Priotto<sup>3</sup> y Liliana J. Veteri<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Profesor Adjunto e Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad Católica de Córdoba. Contacto: quadro@eco.unc.edu.ar.

<sup>2</sup> Profesora Adjunta e Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Contacto: emwerbin@yahoo.com.ar.

<sup>3</sup> Profesor Titular e Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba y Profesor Titular de la Facultad de Ciencias de la Administración, Instituto Universitario Aeronáutico de Córdoba, Argentina. Contacto: priottoasoc@arnet.com.ar.

<sup>4</sup> Profesora Adjunta e Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba y Profesora Titular de la Facultad de Ciencias de la Administración, Instituto Universitario Aeronáutico de Córdoba, Argentina. Contacto: lveteri@arnet.com.ar.

## Resumen

Bajo el paradigma de la utilidad para la toma de decisiones, resulta necesario plantear y revisar las diferentes alternativas y los atributos usados para medir activos y pasivos (y sus implicaciones en relación con la calidad de la información contable). En este escenario, el costo histórico aparece como la manera más objetiva para lograrlo, aunque su pertinencia sea fuertemente cuestionada. En el artículo se presentan los argumentos a favor y en contra del costo histórico. El análisis de la doctrina y la regulación contable reaviva el debate sobre el conflicto entre los valores de costo y los valores corrientes, donde se concluye que los usuarios contables pueden considerar la pertinencia de manera distinta, ya sea opuesta a la confiabilidad o viceversa, según sus necesidades o preferencias.

PALABRAS CLAVE: costo histórico, medición, utilidad, valor corriente.

## Abstract

*Under the paradigm of usefulness towards decision making, it is necessary to establish and review different alternatives and features used to measure actives and passives (and its implications in relation to quality of countable information). Within this scenario, the historical cost emerges as the most objective way to achieve it, though its pertinence might be strongly called into question. The present paper presents the reasons, favoring and contradicting the historical cost. The analysis of the countable doctrine and regulation kindles the debate on the conflict between cost values, and ordinary values and determines that countable clients may consider pertinence in a different way, either opposing dependability, or vice versa, regarding its needs and preferences.*

KEYWORDS: historical cost, measurement, usefulness, ordinary value.

## Introducción

La teoría contable se puede definir como un conjunto coherente de principios hipotéticos, conceptuales y pragmáticos que forman un marco de referencia general para investigar sobre la naturaleza de la contabilidad (Porporato, 2008).

El concepto «contabilidad financiera» se utiliza para individualizar aquella área de conocimientos cuyo propósito es brindar información para usuarios externos. Esta denominación proviene del hecho de que, básicamente, la información proporcionada por la misma es dirigida a aquellos que suministran los recursos financieros, que son los inversionistas y los acreedores, denominados generalmente como los usuarios tipo de la información financiera.

Para llegar al producto final de la contabilidad financiera se deben medir los atributos de los objetos que formarán parte de los estados financieros. Es en esta medición donde existen diferentes alternativas y este artículo efectúa un análisis pormenorizado sobre una de ellas, la denominada «costo histórico». En una primera sección se analiza de manera general la teoría de la medición y las diferentes opciones contables existentes para medir una misma partida. Después se describen los antecedentes del criterio de costo histórico para luego abordar sus ventajas y desventajas.

La medición se define como la asignación de números a los atributos o propiedades de objetos a ser medidos. La medida es una forma de lenguaje mediante la cual se representan los fenómenos del mundo real por números y relaciones entre números, con la finalidad de dar rigor a las acciones encaminadas a modelarlo y a influir sobre él (López Díaz, 1975).

Los objetos tienen numerosos atributos o propiedades, que son sus características particulares. En la literatura contable se ha propuesto una variedad de atributos que constituyen la base más pertinente y útil para la medición contable financiera.

Desde la perspectiva de los tipos de transacciones de las que se deriva la medición, los atributos se agrupan en dos clases: aquellos medidos sobre la base de transacciones por las cuales son

adquiridos los activos e incurridos los pasivos (valores de entrada), y los que se miden sobre la base de transacciones en las cuales los activos están dispuestos para la venta u otra transferencia y se cancelan los pasivos (valores de salida). Entre los valores de entrada se encuentran el criterio de medición a costo histórico y a costo corriente. Dentro de los valores de salida hay dos que se relacionan con las expectativas en el curso normal de los negocios: el valor realizable neto y el valor presente; y otro relacionado con la alternativa de liquidación ordenada, el valor de mercado corriente. Existen otros conceptos derivados de estos atributos básicos, tales como el valor razonable, el valor en uso, el valor recuperable y el valor para la empresa.

A continuación, se analiza el primero de los atributos mencionados: el costo histórico.

La racionalidad de la contabilidad financiera, con el uso del costo histórico para la valuación de los activos no monetarios, ha provenido de varias fuentes. La más influyente es el libro de Paton y Littleton (1940), *An introduction to corporate accounting standards*. Estos autores sostienen que «la teoría contable debe explicar los conceptos de ingresos y gastos en términos de cambios en los activos de la empresa en lugar de aumentos o disminuciones en la participación de los propietarios o accionistas» (p. 48). A continuación describen el beneficio de la siguiente manera:

La contabilidad existe principalmente como un medio de calcular un residuo, un saldo, la diferencia entre los costos (como esfuerzos) e ingresos (como logros) para las empresas individuales. Esta diferencia refleja la eficacia gerencial y es de importancia particular para aquellos que producen el capital y toman la última responsabilidad. (Paton y Littleton, 1940, p. 49)

El estado de resultados, dicen los autores citados, es el informe financiero más importante, puesto que revela los resultados de las operaciones de la empresa. El balance general no es de gran importancia, sirve meramente como un eslabón que une los estados de resultados sucesivos en un cuadro compuesto por la corriente del beneficio.

### Argumentos en defensa del costo histórico

Los autores que defienden el costo histórico han argumentado, en cuanto a la pertinencia y la utilidad del criterio de valuación del costo histórico contra la pertinencia y la utilidad de los demás criterios, que es necesario hacer algunas aclaraciones.

El costo histórico es pertinente para la toma de decisiones económicas. Para tomar decisiones acerca del futuro hay que revisar los datos del pasado. La mejor manera de repasar los esfuerzos y de medirlos es a través del costo histórico. Ijiri (1975) indica que la medición del costo histórico afecta la evaluación y la selección de las reglas de decisión, proporciona un insumo a la noción de «satisfacción» y es impuesta de manera natural por el medio ambiente. Este autor señala que la valuación de los costos históricos es el único método que incluye los requisitos esenciales para una contabilidad, en el que se registren todos los cambios en los recursos de una entidad por medio de la relación de los insumos y los rendimientos. En este sentido, la valuación de los costos históricos proporciona datos que son útiles para la toma de decisiones por parte de gerentes e inversionistas conscientes de que la historia es la única base para predecir el futuro.

Por un lado, Dyckman, Gibbins y Swieringa (1978), al estudiar opiniones de los usuarios, y por otro, Lipe (1990) y Ryan (1991), al analizar la relación entre los beneficios reportados y los precios de mercado, concluyen que la información del costo histórico es útil para explicar la valuación de mercado de la empresa, pero que hay varios componentes de la información del costo histórico que son más significativos que otros, y que la importancia relativa varía de acuerdo con las características (calidad) de esos componentes.

Hay evidencia de estados contables o financieros basados en el costo histórico que resultan útiles. Mautz (1973) plateó que, según Littleton, la industria moderna y las prácticas de la contabilidad de gestión son descendientes directos de muchos años de prueba y errores utilizados por los propietarios operadores de datos que eran útiles para la ejecución de sus negocios.

Hay evidencia insuficiente para justificar el rechazo contable del costo histórico. Los contadores

tradicionales sostienen que no hay ninguna evidencia empírica persuasiva que indique que la información contable del costo corriente o el precio de salida sea más útil que la información del costo histórico.

¿En que medida es útil la información del beneficio basado en el costo corriente o precio de salida? Se cuestiona si es útil mostrar como beneficio un aumento en el valor de un activo que la empresa no intenta vender.

Pueden exponerse cambios en los precios de mercado como datos suplementarios. Los datos suplementarios de los precios corrientes son una manera práctica y suficiente de tratar con tal información sin tener que cambiar el costo histórico sobre la base del costo corriente. Diversos estudios empíricos de la relación entre los datos contables y la reacción del mercado a los datos establecen que los precios de los títulos siempre reflejan toda la información públicamente disponible. En otras palabras, cualquier información hecha pública por una empresa inmediatamente es tomada en cuenta por el mercado y expuesta por medio del precio de sus títulos (acciones). Esto implica que el método de exponer cualquier información, incluso a valores corrientes, si es mostrada en el texto de los estados financieros, como una nota, o como datos suplementarios significa lo mismo para el mercado.

En cuanto al concepto de beneficio se debe decir que el concepto bien entendido de beneficio es el exceso del precio de venta sobre el costo histórico. Esta noción de beneficio es aceptada por muchos autores como una medición de un desempeño exitoso.

En cuanto a la objetividad del criterio de valuación del costo histórico contra la subjetividad del resto de los criterios hay que apuntar que el costo histórico está basado en transacciones reales. No hay duda de la objetividad como uno de los puntos más fuertes de este. Ijiri (1975) sostiene que la valuación de los costos históricos proporciona datos que son menos discutibles que los proporcionados por otros métodos de valuación propuestos usualmente como requisito esencial para una contabilidad financiera.

Los contadores deben guardar la integridad de sus datos contra las modificaciones interiores.

Dada su fácil verificación, el costo histórico es menos sujeto a la manipulación que el costo corriente o el precio de venta. En este sentido, Ijiri (1975) indica que la valuación de los costos históricos, al rechazar el reconocimiento de las pérdidas y las ganancias por tenencias, está de acuerdo con el espíritu de mantener el *status quo*, a no ser que los cambios sean necesarios fuera de toda duda razonable. Este espíritu es esencial para resolver los conflictos de intereses y para mantener el orden y la estabilidad en la sociedad.

En cuanto al costo social de efectuar la medición, la valuación de los costos históricos es, entre todos los métodos de valuación propuestos comúnmente, el que menos cuesta a la sociedad. Esto lo menciona Ijiri (1975), al considerar los costos sociales para registrar, reportar, hacer auditorías y resolver conflictos, entre otros.

### Argumentos en contra del costo histórico

Existen otros autores que han tomado posiciones en contra del criterio del costo histórico. En cuanto a la pertinencia y la utilidad del criterio de valuación del costo histórico contra la pertinencia y la utilidad de los demás criterios, estos autores se cuestionan fuertemente si la contabilidad de los costos históricos permite lograr el objetivo de utilidad para la toma de decisiones. El enfoque actual utiliza más información hacia el futuro que información proveniente del pasado, como puede ser la de los costos históricos.

El costo histórico tiene utilidad, pero es insuficiente para la evaluación de las decisiones empresariales. Cuando los activos son adquiridos, su costo histórico es pertinente porque se refiere a los eventos actuales, pero una vez que pasó el periodo de adquisición ya no es actual y por consiguiente no es importante.

Cuanto más actual es la información es más pertinente; por consiguiente, usar el costo histórico no es una consecuencia lógica del objetivo de la contabilidad.

Chambers (1994) argumenta que la partida doble al registrar los débitos y los créditos como todo aquello que se debe y todo aquello en lo cual se confía ha llevado erróneamente a establecer una doctrina de costo histórico hasta hoy.

En cuanto a lo relativo a la definición de beneficio, se argumenta que el concepto de asociación del costo conduce a la información sobre el costo histórico. El concepto de asociación requiere que cuando se obtengan ingresos se asocien los gastos incurridos para obtenerlos y de esa manera calcular el beneficio.

Sprouse (1973) sostiene que la asociación no requiere un concepto de beneficio que sirva como base para hacer esos juicios y que en realidad, en la mayoría de los casos, la asociación de costos e ingresos es una imposibilidad práctica. Este autor argumenta que una de las consecuencias del principio de asociación es que relega el balance general a una posición secundaria. Dicho balance se vuelve meramente un resumen de saldos que resultan después de aplicar las reglas para determinar el beneficio. Pero el balance general tiene una importancia propia: es la fuente primaria de información de la posición financiera de la empresa. Sprouse (1973) mantiene la idea de que este balance incluye los elementos más fundamentales de la teoría contable y que todas las transacciones deben analizarse en términos de su efecto sobre los activos, los pasivos y la participación de los propietarios. Es una línea similar de pensamiento, Thomas (1975) indica que las proposiciones sobre la asociación, y en particular la asignación de costos, es «incoercible», es decir, no posibilita la verificación o la refutación.

### Conclusiones

Bajo el paradigma actual de la contabilidad –el de la utilidad para la toma de decisiones– es necesario plantear y revisar las diferentes alternativas y los distintos atributos que pueden medirse como activos y pasivos; así como las implicaciones que la utilización de los distintos criterios de medición pueden tener sobre la calidad de la información que se expone en los estados financieros. En este escenario, el costo histórico aparece como la manera más objetiva de realizar una medición, aunque su pertinencia para la toma de decisiones es bastante cuestionable. Los argumentos a favor del costo histórico mencionan principalmente la seguridad del contador para evitar manipulaciones, la facilidad y el bajo costo para conseguir los datos; y en algunos casos cues-

tionan la utilidad de los estados financieros confeccionados con valores presentes. Los argumentos en contra del costo histórico fundamentalmente se basan en la falta de pertinencia para la toma de decisiones de los activos y los pasivos medidos bajo este criterio. Este conflicto entre valores de costo y valores corrientes es un ejemplo de la conocida diada conflictiva en contabilidad de pertinencia contra confiabilidad. Las personas relacionadas con los informes financieros pueden considerar de manera distinta la pertinencia, como opuesta a la confiabilidad o viceversa, motivados por sus necesidades y sus preferencias. Es probable que quienes preparan los estados financieros otorguen mayor importancia a la confiabilidad de las mediciones para sortear el examen de los auditores. En contraposición, los inversionistas podrían poner un mayor énfasis en la pertinencia de esas mediciones ya que están interesados en el beneficio futuro de la entidad.

En la normativa actual, los documentos elaborados de manera conjunta por el Financial Accounting Standards Board y el International Accounting Standards Board («Preliminary Views», 2006; y «Exposure Draft», 2008) proponen el reemplazo de la confiabilidad por la representación fiel. Según este nuevo esquema, la pertinencia debe ser considerada con anterioridad a las otras características cualitativas, porque determina si los hechos económicos deben o no mostrarse en los estados financieros. La próxima característica cualitativa que debe ser tomada en consideración es la representación fiel. Ambas características son igualmente importantes, aunque es la primera vez que los organismos se expiden sobre el orden en que deben considerarse las cualidades de la información.

En definitiva, el tema de costos históricos contra los valores corrientes está lejos de concluirse o cerrarse, ya que como expresaron Beaver y Demski (1974), los usuarios constituyen un grupo muy heterogéneo difícil de satisfacer en su conjunto con uno solo de los dos criterios. Siempre se encontrarán argumentos a favor y en contra. En palabras de los autores mencionados:

Parece ser que hay un consenso en que el propósito primario de los estados financieros es proveer

información a los usuarios de los mismos. Sin embargo, el rol básico y fundamental de estos objetivos con este marco utilitarista y de primacía de los usuarios permanece oscuro, especulamos que esto sucede porque el problema de la heterogeneidad de los usuarios no ha sido tratado aún adecuadamente. Esto es, el reconocimiento explícito de los irreconciliables conflictos de intereses entre las distintas clases de usuarios (o entre los usuarios) provee la clave para definir este asunto de los objetivos. (p. 82)

### Bibliografía

- BEAVER, W.H. y J.S. DEMSKI (1974): «The nature of financial accounting objectives: A summary and synthesis», *Journal of Accounting Research*, Supplement, vol. 12, n.º 3, pp. 170-187.
- CHAMBERS, R.J. (1994): «Historical cost. Tale of a false creed», *Accounting Horizons*, vol. 8, n.º 1, pp. 76-89.
- DYCKMAN, T.; M. GIBBINS y R. SWIERINGA (1978): «Experimental and survey research in financial accounting: A review and evaluation», en A.R. Adbel-Khalik y T.F. Keller (eds.), *The impact of accounting research in financial accounting and disclosure on accounting practice*, Duke University Press, Durham, pp. 48-89.
- IJIRI, Y. (1975): «Theory of accounting measurement», *American Accounting Association*, vol. 10, n.º 5, pp. 42-61.
- LIPE, R. (1990): «The relationship between stock returns and accounting earnings given alternative information», *Accounting Review*, vol. 65, n.º 1, pp. 49-71.
- LÓPEZ DÍAZ, A. (1975): «La medición y valoración en contabilidad. Un análisis conceptual», *Revista de Economía Política*, n.º 69, enero/abril, pp. 81-108.
- MAUTZ, R. (1973): «A few words for historical cost», *Financial Executive*, enero, vol. 1, n.º 1, pp. 8-93.
- PATON, W. y A.C. LITTLETON (1940): *An introduction to corporate accounting standards*, Florida American Accounting Association.
- PORPORATO, M. (2008): «Revisión de la literatura en contabilidad financiera: 1968-2004», *Revista Internacional Legis de Contabilidad & Auditoría*, vol. 35, n.º 3, pp. 73-98.
- RYAN, S. (1991): «Historical cost accrual methods and the role of book value and earnings in linear valuation models», *Journal of Auditing and Finance*, primavera, vol. 6, n.º 2, pp. 257-287.

SPROUSE, R. (1973): «The balance sheet-embodiment of the most fundamental elements of accounting theory», en S. Zeff y T. Keller (eds), *Financial accounting theory 1*, McGraw-Hill, New York.

THOMAS, A. (1975): «The FASB and the allocation fallacy», *The Journal of Accountancy*, november, vol. 140, n.º 5, pp. 65-68.